

¿Cómo empezó todo?

PASCUAL MAYMÍ

SINITE cumple cien números, en plena juventud. Después de un largo camino, da gusto descansar un poco y mirar hacia atrás. ¿Cómo empezó todo, hace 32 años, en enero del 60?

SINITE, lo mismo que otras revistas, nació gracias a una paternidad no sólo responsable sino múltiple. En el primer número de la revista hay dos pistas importantes: el «Editorial» (p. 3-6) y una carta de la Sda. Congregación de Religiosos, fechada en enero de 1959 (p. 7-8).

1. La carta versa sobre ciertas dificultades en el ejercicio del ministerio eclesial de la enseñanza de la religión en la escuela. Va dirigida al R.H. Guillermo Félix, Asistente General, quien había expuesto a dicha Congregación el «sentimiento que experimentan los Hermanos de las Escuelas Cristianas en algunas regiones, por el hecho de verse desautorizados colectivamente para enseñar la Religión en sus Colegios legítimamente establecidos. Con ello vienen a ser privados de la más estimable de sus prerrogativas, que es la razón de ser de la Congregación y el más grave de sus deberes religioso-profesionales» (p. 7). Por su parte, la respuesta del cardenal Valeri es clarísima: «el permiso de fundar, concedido a una Religión de enseñanza, importa la facultad de enseñar la religión».

Pues bien, esta carta, leída al trasluz o en filigrana, nos descubre una cadena filogenética de SINITE: SINITE depende totalmente del Instituto San Pío X, y éste, a su vez, empezó a gestarse a partir de las mencionadas dificultades en el ministerio (y sin perjuicio de ulteriores ampliaciones). En efecto, aunque la respuesta de los canonistas y de Valeri era muy clara,

la realidad seguía tercamente difícil. De ahí la búsqueda anticipada de una solución en profundidad y a largo plazo: la fundación del Instituto San Pío X, cinco años antes (1955) y con otro nombre («Estudios Lasalianos»); luego, ese mismo año de 1960 el centro fue erigido Instituto Pontificio y en 1965 fue incorporado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Uno de los fines del Instituto era, precisamente, ahondar y servir el propio carisma eclesial, contra ciertos brotes de clericalismo (monopolio del poder, más que servicio y comunidad; pirámide, más que círculo en fraternidad). O sea, ante una herida injusta, reaccionar de la manera más adulta y constructiva: clarificando los propios valores y autosuperándose en su búsqueda; defensa del ministerio eclesial de los religiosos educadores laicales: desligar el ministerio catequístico de la cleroatura, como se ve en el N.T. y como hizo novedosamente San Juan Bautista De la Salle (a pesar de que en su tiempo hacía siglos ya que la mayoría de los religiosos dejaban el estado laical propio de los monjes primeros y se ordenaban, como si apostolado y ordenación tuvieran que ir siempre juntos). Teniendo en cuenta todo esto, se comprende mejor el trasfondo de este texto de los Estatutos del Instituto (edición de 1973): «Fin más específico aún de este Instituto, en consonancia con su origen y con el espíritu y la letra de su Decreto de aprobación, es facilitar a los religiosos laicales consagrados a la educación religiosa aptitudes 'para instruir cabalmente a la juventud en las verdades y normas religiosas'» (art. 2.2).

Por fortuna los tiempos han ido cambiando, gracias, sobre todo, al concilio Vaticano. Hoy, por ejemplo, se habla claramente del ministerio laical de la catequesis o del educador cristiano, incluso en algunos documentos oficiales. Es un paso importante. SINITE ha aportado también su granito de arena, al menos en la difusión y ahondamiento de esta conquista.

En resumen, en toda esta temática SINITE salió a sus padres. Y desde aquí se puede interpretar más ajustadamente la segunda pista, el «Editorial».

2. Había que situarse por encima de batallitas más o menos ocasionales (por dolorosas e injustas que fuesen). Ni el Instituto San Pío X ni SINITE podían quedarse en un producto «clónico»; tenían que ampliar la herencia genética, aumentar los cromosomas, dilatar las perspectivas y los destinatarios, en pluralidad de voces, dentro de una armonía de base. Este es el enfoque del «Editorial» del primer número, que viene a ser como su partida de nacimiento. Veamos. SINITE se pone al servicio de la catequesis, especialmente en sus relaciones con la escuela cristiana. Cita la «Divini illius Magistri» de Pío XI (el documento oficial más importante sobre el tema, por aquellas fechas), que decía claramente que en la escuela cabal «es necesario que toda la enseñanza y toda la organización de la escuela (...) estén imbuidos de espíritu cristiano (...) de suerte que la religión sea verdaderamente fundamento y corona de toda la instrucción...». O sea, unir la catequesis y la vida toda de la escuela, diálogo fe-cultura, interdisciplinariedad. Esta es precisamente la preocupación básica que se quiere traducir en el subtítulo de la revista, cuando se habla de «Pedagogía religiosa». Por otra parte, aunque teoría y práctica se complementan («encrucijada vertical de caminos superpuestos»), SINITE se centrará en lo primero, puesto que el «Fichero Catequístico 'La Salle'» se ocupaba ya de lo segundo y había abierto muchos caminos, con valentía y constancia.

La misión es hermosa: «dilatar horizontes, sembrar espíritu, multiplicar raíces...», para evitar el «desgaste cotidiano» y la «vejez prematura». Sin prisas, a largo plazo. Modestamente, como quien va buscando el camino. Para ayudar «a los catequistas de toda clase y a los maestros». Sin ánimo de reemplazar a nadie, aunque abriendo un foro importante para la pastoral escolar y catequística en lengua española, entonces muy pobre en publicaciones periódicas de este tipo. En fin, buscar sencillamente la «gloria de Dios» e implorar su bendición: «El Señor se digne bendecir ampliamente sus esfuerzos y darle, con mano generosa, auténtica inquietud apostólica, amplitud de miras, entusiasmo y afán de superación, constancia, sinceridad y valentía».

3. Como se ve, el proyecto global de la revista estaba suficientemente motivado y maduro. Además, una revista de altura es complemento obligado en un centro universitario, porque es incentivo y exigencia de superación; porque es canal expresivo y, en fin, porque ayuda a extender las ramas y los frutos. Sólo faltaba un equipo de redacción y un director.

La dirección de SINITE fue una de mis tareas durante unos cuantos años. Se trataba, tan sólo, de ser el primer eslabón de una amplia cadena de colaboradores, muchos de los cuales han quedado en el anonimato, según la costumbre de la época, al menos entre nosotros.

Me encantaría poder mencionarlos aquí uno a uno. Pero por temor a olvidos tan involuntarios como injustos, me limito a reconocer públicamente su aportación generosa, incondicional e indispensable.

¿Habría que hacer también un hueco a las anécdotas de esos años, la falta de experiencia, las prisas y los agobios? Seguramente que sí. Pero, mejor o peor, ya todo pasó; y pasó gozosamente, con la ilusión y la esperanza de todo nacimiento.

4. ¿Un balance apresurado de los comienzos de esta hermosa aventura?

Sin duda hubo deficiencias y limitaciones, unilateralidades y fallos más o menos inconscientes. Como en toda paternidad.

Pero está clarísimo que los primeros beneficiados fuimos nosotros mismos (el equipo de redacción, el Instituto, la Congregación). También aquí se cumple eso de que los hijos educan a los padres, les obligan y ayudan a crecer.

Otros muchos se han ido beneficiando también, dentro de una familia invisible pero entrañable de colaboradores y lectores, tanto aquí como en América.

Sí, valió la pena soñar un poco y empezar a caminar. Si hiciera falta, empezaría de nuevo, como quien acude una vez más a la cita de un amor profundo y verdadero.

5. ¿Y el futuro?

Deseo para SINITE lo mejor.

Muchas sombras de antaño se han ido clarificando. Los ministerios laicales, por ejemplo, se están abriendo paso con pujanza, a pesar de todo.

Pero la educación cristiana es tarea interminable, con nuevos problemas y nuevos retos. Por fortuna, siempre queda muchísimo por hacer.